

Francisco Serrano

Gualtiero Dazzi

# LA ROSA DE ARIADNA

ÓPERA EN UN ACTO

(1995)

*Version en français:*

<http://www.petals.org/Petal006.html>

*El sol de la mañana reverberó en la espada  
de bronce. Ya no quedaba ni un vestigio de sangre.  
--¿Lo crearás, Ariadna --dijo Teseo--. El minotauro apenas se defendió.*

JORGE LUIS BORGES

## EL MITO

Emblema de la animalidad del hombre, símbolo de sus indomables fuerzas instintivas, presente en multitud de obras escultóricas, pictóricas y literarias desde los orígenes del mito, el Minotauro, esa atroz conjunción de toro y de joven, como escribió Ovidio, raramente ha tenido una voz. Ciertamente, un sinnúmero de autores, antiguos y modernos, han hablado de él y de su historia, pero con la excepción de un puñado de textos el Minotauro ha sido una presencia silenciada. Sabemos por la leyenda que Teseo, el héroe solar ateniense, en posesión del hilo que Ariadna enamorada le entregara, penetra en el laberinto y da muerte al monstruo --pero muy poco más. Nada nos impide imaginar lo que pudo haber sucedido allá adentro *antes* del arribo del héroe. *La rosa de Ariadna* refiere cómo la noche anterior a la llegada de los rehenes que serán sacrificados al Minotauro en Creta, entre los que viene Teseo, Ariadna, sacerdotisa del Laberinto, atraída por la gravitación del monstruo, que es su hermano, traspasa el umbral buscando en las tinieblas el sentido de su culto y el objeto de su veneración; conforme se adentra ese sentido se le irá revelando. Sin embargo, en el momento de encontrarse con el Minotauro (encuentro que más tarde habrá de consumarse con Dionisios, otra variante del dios con cuernos de toro), la joven escucha las aclamaciones que saludan el desembarco de Teseo, duda y, como si despertara de un sueño, como si entrara en otro, sale del "terrible palacio". El Minotauro, que ha vislumbrado el amor, abandonado se pierde en su laberinto, que es Ariadna. Sin ella, sin lo que gracias a ella ha percibido, no siente más deseos de vivir. No es el hastío, como ha imaginado Borges en el relato *La casa de Asterión*, cuya parte final sirve de epígrafe a esta nota, lo que vence al Minotauro, sino el amor. Nunca hubo un combate. Teseo no hace más que liberar a un sufriente.

## EL CONTEXTO

Quizá no sea inútil recordar que las relaciones entre el toro y la doncella tienen para Europa un sentido fundacional. La leyenda del rapto de la bella hija del rey de Fenicia, a la que Zeus, transformado en un toro blanco, conduce a la isla de Creta, donde ella dará a luz a Minos y a Radamanto, subraya la raíz mediterránea de los pueblos que poblaron en el amanecer de la Historia el viejo continente. E incluso algunas versiones quieren que Europa sea la madre del Minotauro, más que su abuela. En todo caso, es evidente que para los antiguos el vínculo entre el poder del sol, simbolizado por el toro, y la mujer, emblema de la luna, representaba mucho más que la sola referencia a los orígenes. Sin embargo, aun teniendo en consideración lo anterior, cabría preguntarse: ¿qué sentido tiene presentar una ópera sobre el laberinto y sobre el Minotauro encerrado en él? Un concepto poco actual y marginal (en apariencia), ¿puede motivar el interés contemporáneo? La historia del laberinto es milenaria. Durante siglos el hombre ha estado fascinado por la imagen arquetípica del *topos* a donde es fácil entrar pero casi imposible salir. Se trata de una idea primordial. Cada generación la ha pensado con igual atención e intensidad. Hay algo a la vez cósmico y humano en esta representación del trayecto tortuoso que no cesa de crecer y de transformarse. En efecto, la leyenda del "palacio fétido" y de su habitante biforme ha atravesado intacta más de tres mil años. Los mitólogos dicen que en los mitos se puede reconocer el estremecimiento primordial del hombre frente a lo desconocido. Son una especie de memoria ancestral de la humanidad. El laberinto es una metáfora visual que se refiere al vez al cerebro y a los intestinos, a nuestra razón y a nuestras emociones, es decir, a nuestras *profundidades*. Y no es necesario insistir en que el psicoanálisis ha revelado el terror disfrazado que el hombre siente hacia sus abismos interiores. La encarnación de ese disfraz es el Minotauro.

## LA OBRA

El poema que constituye el libreto busca explorar diversas posibilidades sintácticas y, sobre todo, prosódicas del lenguaje, de manera que el ritmo y la música de las palabras sirva de apoyo y contrapunto a la armonía de los sonidos, si así puede decirse. Pero aunque el texto está articulado según el "camino dramático", no cede a los estereotipos del libreto convencional y jamás asume realmente una teatralidad directa, de modo que el compositor ha debido crear lo que él llama "pequeñas dramaturgias internas", simultaneidades para simular los diálogos, periodos de aceleración o de *ralentissement* de la acción, sin traicionar el poema, al contrario: buscando de este modo destacar su intensidad lírica. Las voces cantan generalmente sobre líneas melódicas fluidas, sin grandes cambios armónicos, con un tratamiento que prevé un timbre lineal, sin vibrato operístico del tipo "bel canto", sino más bien con sonoridades propias.

Para Gualtiero Dazzi el desdichado encuentro entre Ariadna y el Minotauro es antes que nada la posibilidad del encuentro de dos voces, cada una poseedora de una "doble naturaleza" musical, metáfora de la duplicidad de sus seres, hombre/mujer más que hombre/toro, que nos los hace aparecer como las dos caras, diurna y nocturna, de un mismo ser. Así, el Minotauro es a la vez barítono y contratenor, mientras que Ariadna es contralto, con un timbre más sombrío.

En el nivel orquestal, los dos personajes están caracterizados de manera muy distinta. En el inicio, el Minotauro aparece como rodeado por un contrapunto lento que conducen los alientos y las cuerdas, casi sin percusiones, en tanto que Ariadna se inscribe en una textura esencialmente percusiva, muy articulada rítmicamente. A medida que estas dos temporalidades se aproximan hasta casi fundirse, el Minotauro, excitado, canta como contratenor y Ariadna se le une con el mismo registro. Su separación se traduce igualmente en el plano orquestal: el Minotauro vuelve al estatismo de la textura inicial mientras Ariadna se aleja acompañada por un número decreciente de instrumentos, hasta concluir sola con el violoncello.

Los diferentes niveles que estructuran la textura orquestal se encuentran, de este modo, ligados al desarrollo dramático de la obra; cada personaje está caracterizado por una temporalidad al principio y al final, y la historia no es más que la contaminación recíproca de sus temporalidades, su fusión y su final escisión. Con el fin de volver perceptibles estos movimientos, en su encadenamiento tanto como en su superposición, Dazzi propone una cierta unidad por el hecho de que todo está construido sobre un solo material armónico, y por la relativa lentitud de su evolución. Así, pese a la complejidad formal que se desprende de la interacción de las diferentes temporalidades, el tiempo interior de cada una de sus distintas connotaciones (timbres, registros, velocidades, articulaciones rítmicas) es inmediatamente reconocible. La orquesta es un conjunto de diecisiete elementos y el coro un grupo vocal de doce cantantes, todos solistas.

La obra se plantea no disociar las dos fases de la composición: la escritura, abstracta, primero y en seguida la percepción, la escucha: Ariadna en el laberinto del oído. En cada momento de la escritura musical, la escucha es tomada en cuenta. El desarrollo general de la obra apunta de este modo al tiempo interno de cada espectador. En *La rosa de Ariadna* el laberinto se ha vuelto sonoro: una música.

## LOS PERSONAJES

Ariadna es un ser complejo. Su nombre quiere decir "la muy santa"; es hija de la luna, la portadora de la luz. Cabalísticamente designa el alma. Es *aracné*, la araña que teje y desteje nuestro cuerpo, la trama de la vida. Es el *Anima*.. Nietzsche, en cuya filosofía la figura de la princesa cretense juega un rol esencial, decía que Ariadna era la afirmación repetida, el sí que responde al sí. En esta ópera, como en el mito, al ponerse del lado de Teseo Ariadna se niega a la vida, representada por la animalidad del Minotauro. Luego --sabemos-- se unirá a Dionisos. (Una historia de clínica, de salud y de curación, como anota Gilles Deleuze.)

El Minotauro es, por su parte, la realidad condensada de un símbolo doble. Se trata de un monstruo que es al mismo tiempo un príncipe: es hijo de la reina; tiene testuz de toro pero cuerpo de hombre, corazón de hombre, sexo de hombre. (Borges nos recuerda que Dante lo imaginó al revés: con cuerpo de toro y cabeza de hombre, porque ni Ovidio ni Virgilio lo describen con precisión.) Su cabeza es pues de animal, pero sus entrañas son humanas. Pese a lo que se nos ha dicho el Minotauro no sólo representa la fuerza brutal e indomable del instinto, sino algo más: es la imagen de un ser esencialmente dual. Su mugido canta la alabanza de lo terrestre.

Desde los griegos, la tradición occidental se ha empeñado en privilegiar la capa de razón y restricciones que recubre los estratos más profundos del alma humana. En este sentido todos somos Teseo y el Minotauro al mismo tiempo. Al matar al toro, según Nietzsche, que estudió bien este mito, Teseo niega la vida, reduciéndola a formas reactivas. Es el triunfo de la razón, del hombre ordenador, sometido a los dioses patriarcales, sobre la voluntad y la vitalidad de los instintos.

Según el mito, luego de seducir a Ariadna, Teseo la abandona en la isla de Naxos. Es allí donde, por una especie de compensación ontológica, la va a tomar Dionisios, forma sublimada de la fuerza pura y múltiple, de la voluntad afirmativa encarnada en el toro. En *La rosa de Ariadna* no se ha hecho sino alterar levemente el orden en que ocurren, simbólicamente, los acontecimientos, es decir: la historia de amor entre Ariadna, imagen del alma, y el dios-toro, representación de las fuerzas vitales y fecundantes de la naturaleza.

Tal vez por eso pueda afirmarse, con Umberto Eco, que entre las múltiples tramas que han imaginado los hombres, la historia del laberinto es "una forma densa de futuro".

**FS**

## LA ROSA DE ARIADNA

---

### PRIMERA PARTE

*Oscuro. Una melodía comienza a formarse. Lentamente la escena se ilumina.  
El MINOTAURO de pie en el centro de su maraña; va y viene sobre la  
plataforma, fiera enjaulada.*

### CORO

Como una inmensa rosa diáfana  
una intrincada trama  
vuelta trazo de luz en vidrio claro.

### MINOTAURO

Como el puro estupor,  
como las pesadillas de los reyes  
vago en el aire espeso.

La sombra de mis ojos sabe  
de una fatiga inmensa.  
Y no hay modo de probar  
que sea mejor soñar que no hacerlo.  
Porque tal vez es sólo  
error del corazón  
creer que las cosas suceden  
con arreglo a principios.

Mas sé que el cielo gira  
y florecen los cuerpos putrefactos,  
que las estrellas cambian de lugar.

### CORO

Un rumor de pisadas en el polvo  
y una traza de sangre  
y una voz sin origen.

El Rechazado alienta entre sombras secretas.  
Pero ya el horrible banquete  
ha extinguido sus heces  
y a lo lejos viene corriendo un joven fatigado.

### MINOTAURO

Nada tengo que ver con las pasiones,  
nada con los más rojos andrajos del espíritu.  
Suspendido entre el cielo y el mar  
no ambiciono la tierra,  
y mis lamentos no pagan nada.

## **CORO**

En otros sitios  
la vida se levanta  
como un enorme tallo.  
Y otra suerte te llama.

## **MINOTAURO**

Esta hora es extraña,  
como un trono usurpado.  
La humedad y la sombra trazan  
cacerías en el muro,  
cuerpos  
    esbeltos como cañas,  
terrones grises o arena muerta.  
Artificios de un palacio agostado.

## **CORO**

La noche avanza  
y vuelve a retroceder,  
como una pulsación.

No habrá tiempo esta vez.

## **ARIADNA**

¡Déjame vivir... déjame vivir!...

## **MINOTAURO**

Una brusca memoria  
como agua despeñándose:  
tumulto en los pasadizos.  
    Y hubo algo:  
brazos y muslos  
de una blancura imperdonable,  
y un pecho, como un capullo escarlata.  
Confusión de uñas y plantas y polvo.  
Una niebla pardusca empañaba los muros,  
eh jeh! y un torso suave privado de la piel.  
Y yo lavé mi cuerpo en sangre  
    y humores amarillos  
y otros huesos sustentaron mi lecho.  
Y no volví a soñar...

## **ARIADNA**

¡Noche, oh noche resplandeciente,  
    déjame  
vivir, déjame ser en medio  
de esta quietud sagrada!

### **MINOTAURO**

He errado mansamente en el sopor del estío,  
buscando indicios en los muros mohosos  
o no buscando nada.

### **ARIADNA**

¿A qué podría comparar  
esta cadencia, que brota del corazón  
como arrullo de fronda?

El verano  
sepulta todo bajo su aura verde.

Miro el mar de la noche.

Creta dormida.

Olas en los baluartes.

### **CORO**

Ella está, intacta y tenue,  
al pie del laberinto.

### **MINOTAURO**

En las tinieblas me  
crecieron ojos para ver...

Es como si todo  
se hubiera confundido  
entre el cuerpo vertiginoso  
y el flujo de las estaciones.

### **CORO**

Un gran arte sutil labró estos muros  
que no saben de años, días, minutos:  
desgarrones del tiempo.

### **ARIADNA**

No hay una puerta aquí, no hay cerraduras.  
¿Por qué las piedras abren alas a mi paso?...

¿Por qué las piedras,  
incapaces de ver,  
me están mirando?

Tengo miedo,  
tengo miedo de caminar entre ellas.

Mis deseos se hunden tierra abajo.

Hay un rumor de cieno que se agita,  
un murmullo de cosas que se dejan atrás.  
Y sin moverse, vibran  
las paredes de roca oscura.  
Cada piedra es abismo...

Otros ojos contemplarán estas mismas estrellas,  
otra sangre se agitará  
bajo estos muros.  
¡Oh, que para mí se abra  
la rosa amarga de la desesperación!

## SEGUNDA PARTE

---

### ARIADNA

¡Otro aroma en la tierra y otros tintes  
en las rutas del aire!  
Siento nacer una ráfaga libre,  
inminencia del tiempo de la estirpe.  
Oh mi esperanza, mi incitación y mi urgimiento.

Oh el hijo terrible de mi madre, el Oculto.

Asterión, Asterión...  
¡Qué distinto resuena en mis oídos  
esta noche tu nombre!...  
Asterión,  
Asterión el astado.

Desorden de pensamientos  
nacidos  
de tu nombre,  
hermano ausente y magnífico.

### MINOTAURO

No ha crujido el umbral  
ni se ha movido el aire...

Y sin embargo  
el zumbido incesante  
de la noche en las bóvedas  
anuncia que un reino va a cumplirse.

### ARIADNA

¡Hermano, hermano! Escucha  
el eco de mi voz inobjetable.  
Voy hacia ti,  
me arrimaré a tu frente,  
avivaré su ardor...

Avanzo presa del asta gigantesca.

### CORO

Ella teje y desteje un fantasma  
en su memoria límpida.

## MINOTAURO

Ciertas nobles palabras presidían  
los festines rituales, ciertos gestos,  
ciertas danzas y cantos:  
un deleite que la sombra exaltaba.  
Ahora el aire cala como una obstinación.

## ARIADNA

Iré por los pasillos a tu antojo.  
Barreré el confuso camino  
de piedras a tu paso,  
quitaré despojos y polvo.  
Y oirás un rumor de sandalias  
que tu no conocías.  
¡Que pueda para siempre vivir bajo estas sombras!

## VOZ DE ARIADNA, *hablando*

Recuerdo una plaza desierta  
donde temblé  
en el alba de un sueño  
bajo las flores de abedul.  
Lejos tañían campanas de bronce  
sobre el mundo que respiraba en paz.  
Y un estremecimiento  
recorría la madrugada  
en la honda luz naranja que atravesaba el cielo.

Te vi ahí, oscuro en el sueño,  
habitante del caos;  
te vi contra la noche:  
un rey envuelto en púrpura  
No había nada ajeno a tu presencia.  
Tu carne era tangible  
como la muerte,  
tu cabeza  
ostentaba el sol;  
tu pecho: una columna  
maestra  
bajo los domos del templo.

## ARIADNA, *hablando*

Tiembla la tierra dormida  
oscura como tu piel.  
Como hoguera relumbras  
en el centro del pecho.  
Tu imagen se alza  
sobre mi frente.

Todo lo cubres...

*Danza de ARIADNA.*

**ARIADNA**

Amo del laberinto:  
recibe a quien te ofrenda,  
abraza, devora, funde  
contigo a quien te nombra.

**CORO**

Adolescente del himen de plata,  
anunciadora del alba, muy santa;  
¿no sabes que un azar inapelable  
veda el cuerpo y el afán de los dioses?

**ARIADNA**

Hermano ausente y magnífico, ¿me ves?

**CORO**

Adolescente del himen de plata,  
virgen del laberinto:  
coronas de jacintos adornaban tus sienes  
y tu padre ofrecía sus banquetes por ti.

**ARIADNA**

¿Escuchas mi corazón palpar  
en la ciega tiniebla?

**CORO**

Adolescente del himen de plata;  
traen las noches otra vida,  
círculos de luz y de sombra,  
llamas silbantes.

**MINOTAURO**

Quiero ser y saber  
por mí mismo. ¡Sostengo  
los pilares del espacio y el tiempo!

*Danza del MINOTAURO.*

¡Soy el tiempo! Insondables,  
secretos e insondables  
convergen en mí ríos  
de sangre y pesadumbre,  
cauces de podre y sombra,  
corrientes del abismo.

Soy el sueño, el poder  
soterrado y oculto  
que ignora la conciencia:  
el encono del mito.  
Soy el arduo dominio  
de lo vasto y disforme.

Soy el Monstruo, el antiguo  
esplendor de lo inmundo;  
soy el resabio ilícito,  
el afán innombrable.

### **ARIADNA**

¿Imaginas acaso, monarca de lo informe,  
cuál poder hacia ti me lleva y cómo  
una impulsión más honda que el poderío del mar  
endereza mis pasos ?

### **CORO**

Sus ojos son los ojos  
del pánico; el horror  
que exhala su presencia  
no conoce la calma.

### **MINOTAURO**

Soy el vértigo inmóvil,  
la caída en sí mismo  
sin tocar nunca el fondo.  
Soy el azar, el éxtasis  
de lo desconocido.

Soy la violencia oscura  
del amor de la Madre  
y la forma terrible  
de la culpa, y el miedo.

Soy la sombra, la inquietante  
faz nocturna del hombre,  
el revés del espíritu,  
la confusión del caos.  
Un estigma y un símbolo.

### **CORO, fuera de escena**

Causa del mundo,  
dueño del mundo,  
forma del mundo,  
signo del mundo,  
trono del mundo,



## TERCERA PARTE

---

### CORO

¡Está aquí, oh está aquí!  
Desembarcó en el puerto  
un joven cuyos brazos  
serán mil veces útiles.  
Y el pueblo corre a verlo.

### ARIADNA, *hablando*

¿Es que he avanzado acaso  
por un camino incierto  
hacia la muerte?  
...Hace frío.

### MINOTAURO

Es como si de pronto en la alta sombra  
la percusión del mar cesara  
y un tumulto trepara en la garganta como arañas.

### ARIADNA

Parece que los muros,  
que estas lúgubres piedras  
me quisieran hablar...

### MINOTAURO

¿Quién  
se atreve a turbar  
la cerrada noche de la caverna ?

¡Nada existe sin mí!  
¡Nada puede ser fuera  
de estos fieros umbrales.

¡Nadie puede escapar, ni ser afuera!

¡Nadie existe sin mí!  
Yo, el inexorable..

### CORO

Como leve libélula  
sobre estanques enfermos  
una doncella deja el sitio de su antojo.

## **VOZ DE ARIADNA**

Espera. Por ti, por mi amor  
está el laberinto abierto...  
Mira: para ti, inmaculada,  
llevo la radiante madeja de la resolución...

## **MINOTAURO**

¿Quién puede conocer qué poderosos músculos  
ahogarán de nuevo un cuello palpitante?

## **CORO**

Amargo prisionero  
--del tiempo no: de la ardua eternidad,  
Minotauro aciago,  
¿no sabías  
que más inextricable que tu cueva,  
más oscuro y confuso,  
el amor es mortífero?

## **MINOTAURO**

No apuraré la copa de la cólera:  
saber quizás implique  
un modo de morir...

## **CORO**

La muerte es el amor no cumplido...  
Morir es no ser más amado.

Desde antes, desde siempre  
morir es no ser visto.

## **MINOTAURO**

No ser amado ni ser, no ser, ni haber sido.

Nadie sabe o sabrá  
el oscuro momento  
que mi vida es ahora.

Sólo en mi ser existo:  
espacio desolado  
entre espacios desiertos,  
no fui jamás indigno  
de este palacio lóbrego  
que erigió la soberbia,  
ni anhelé el simulacro  
(vana imagen perdida)  
que violentó a la sombra.

Pero hoy un aire acerbo  
ha ultrajado las piedras,  
y mi lengua es de niebla,  
y ya no entiendo....

Sin embargo duraré  
en m' reino incontable,  
aunque mi pecho abrace  
una furtiva sombra en los pasillos,

aunque la noche sea  
la oprobiosa sustancia  
de mi condenación.

### **VOZ DE ARIADNA**

Con el alma en un hilo,  
como un fuego sin luz  
dejaré este palacio:  
que sobre él  
giren el atestado sol, la luna,  
las noches y sus astros.  
Dejaré este silencio hostil.  
Ya percibo  
los rumores del mundo,  
ya su voz insaciable...

### **MINOTAURO**

No, no duraré más.  
No he de sobrevivir  
al hueco de su huida,  
ni mis ojos exhaustos  
contemplan más tiempo  
el corazón en sombras  
de mi vasto retiro.

No combatiré más.  
Todo está ya perdido.  
Queda solo el silencio,  
la belleza abolida  
cuyo sentido es nulo  
y en la nada se anula...

Un gran silencio es lo que queda.

## EPÍLOGO

---

### MINOTAURO

En la noche sin término,  
Tú, que me consolaste,  
la última o la primera,  
¿vas a volver sobre tus pasos?

Mensajera del alba,  
nodriza de la grullas,  
¿regresarás un día  
al laberinto abandonado?

Comedora de rosas,  
renuevo de la luna:  
nada estará perdido  
si es que no te he perdido...